

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# Más allá del principio de placer: ¿raíces en la naturphilosophie de Schelling?.

Domínguez, Gustavo Adolfo.

Cita:

Domínguez, Gustavo Adolfo (2014). *Más allá del principio de placer: ¿raíces en la naturphilosophie de Schelling?. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/86>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Xqv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ADICCIÓN: FUNDAMENTO DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO. CONSIDERACIONES A PARTIR DE LA ECOPSICOLOGÍA Y LA ECOFENOMENOLOGÍA

Domínguez, Gustavo Adolfo  
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Se analiza la propuesta de la Ecofenomenología de Merleau-Ponty y la crítica hacia la sociedad de consumo contemporánea por parte de la Ecopsicología a la hora de considerar la noción de “adicción” como marca inherente al capitalismo actual. La dinámica del capital, sustentada en el consumo continuo y en un ideal de riqueza sin límites, implica una conducta de corte adictivo, sin la cual tal dinámica no puede sostenerse. Esta adicción genera una suerte de malestar generalizado, muchas veces señalado como “estrés” o “depresión”, amén de generar problemas ambientales de gravedad meridiana, pues los recursos son finitos. Esta conducta adictiva, creemos, se sostiene en un corte ontológico entre Naturaleza y Cultura, gracias al cual se permite, de acuerdo a F. Bacon, un dominio del mundo natural a fines de alcanzar un bienestar y confort para la humanidad. Tal dominio se logra con investigaciones científicas y desarrollando tecnologías, enmarcadas en una sociedad de mercado. Tal propuesta de la Modernidad posibilita una ambición desmedida, que propicia las conductas adictivas mencionadas. En tal sentido, rescatamos la propuesta merleau-pontyana de superación del dualismo hombre-naturaleza y el análisis de la Ecopsicología de origen norteamericano a la hora de evaluar la sociedad de consumo actual.

## Palabras clave

Ecopsicología, Ecofenomenología, Adicción, Sociedad de consumo

## ABSTRACT

ADDITION: THE FOUNDATION OF CONSUMER SOCIETY. CONSIDERATIONS FROM THE ECOPSYCHOLOGY AND ECOPHENOMENOLOGY

There is analyzed the offer of Merleau-Ponty's Ecophenomenology and criticism of contemporary consumer society by the Ecopsychology when considering the notion of “addiction” to be a trademark inherent in the current capitalism. The dynamics of capital, sustained in the constant consumption and in the ideal one of wealth without limits, implies an addictive behavior, without which such a dynamics cannot be supported. This addiction generates a luck of widespread discomfort, often indicated as “stress” or “depression”, in addition to generating serious environmental problems, because resources are finite. This addictive behavior, we believe, is held in an ontological break between Nature and Culture, which is allowed because, according to F. Bacon, a domain of the natural world at the end of achieving welfare and comfort for humanity. Such mastery is achieved by developing science and technology, framed in a market society research. This proposal enables Modernity ambition, which promotes addictive behaviors mentioned. In this regard, the Merleau-Pontian trend rescued proposal overcomes the dualism between man and nature and analysis of North American Ecopsychology when assess the current consumer society.

## Key words

Ecopsychology, Ecophenomenology, Consumer society, Addiction

## Introducción

Partimos de la idea de que el modo de vida planteado por la sociedad globalizada actual, bajo políticas neoliberales (aunque con modificaciones luego de la crisis *subprime* del 2008 y las políticas progresistas de algunos países) se sostiene bajo unos ideales de ambición sin límites, creencia en el progreso ilimitado y en una generación de riqueza continua. A partir de la “libre empresa” se lograría acceder a bienes materiales que satisfacen nuestras necesidades. Ahora bien, lejos de ser satisfechas, mediante esta conducta de adquisición continuada de bienes y servicios, se recae en una situación adictiva, donde cada vez se buscan mayores beneficios, y esta es, justamente, la dinámica del capital: creer que se será feliz adquiriendo tal o cual bien, para recaer en la cuenta de que tal “satisfacción” resulta efímera, con lo cual vuelve a comenzar el ciclo de consumo. Tales supuestas necesidades (una vez cubiertas necesidades vitales como el alimento, la vivienda, la salud, entre otras) no son más que artificios ensalzados por mecanismos publicitarios, con lo cual esta actitud de consumo constante se alimenta perpetuamente, generando un claro hábito adictivo. Como señala Lipovetsky:

*En las economías opulentas, ya no se trata sólo de producir mercancías, es imperativo programar las necesidades, impedir que las compras estén a merced de los gustos individuales y de la casualidad, encargándose a gran escala de la propia demanda. Controlar la esfera de las necesidades, condicionar al consumidor, aumentarle el poder de decisión para transferirlo a la empresa, tal es la función de la publicidad.[i]*

Ahora bien, la propuesta del presente trabajo consiste en considerar tal conducta adictiva sostenida desde el capitalismo como heredera de la ruptura, tanto ontológica como epistemológica, entre la Naturaleza y la Cultura. En efecto, el capitalismo se sostiene, amén del trabajo alienado señalado por Marx y Engels, en la explotación de los recursos naturales, materia prima para diseñar y producir objetos de consumo masivo y de confort. Para lograr tal objetivo, hace falta una consideración del mundo natural en tanto “cosa”, objeto, realidad independiente de nosotros y carente de todo valor moral, gracias a lo cual se nos permite su explotación y provecho. Ya en las propuestas metodológicas para el conocimiento científico en los orígenes de la Modernidad encontramos fundamentaciones a tales posturas de dominio. Descartes, con su división ontológica entre *res cogitans* y *res extensa* lo deja bien claro al establecer que el conocimiento de la naturaleza (bajo la experimentación y el establecimiento de leyes universales) nos permite un mayor control sobre ella, control que habilita al diseño mediante la praxis de objetos tecnológicos que aumentan el bienestar humano.[ii] Francis Bacon, otro precursor en los albores de la ciencia moderna, señala que el

objetivo de las ciencias es el dominio de la naturaleza, y que este dominio se logra, paradójicamente, obedeciéndola (mediante la obtención de sus leyes gracias a la empiria). Gracias a esta acción se alcanzarán niveles de bienestar nunca logrados antaño. [iii]

Este distanciamiento de la Naturaleza para poder manipularla, junto al desarrollo del capitalismo, generan una sociedad donde existen niveles de confort elevados (cuando menos para quienes puedan pagarlos), obtenidos en parte gracias al desarrollo científico aplicado a tecnologías. Dejando entre paréntesis (por la extensión que excedería este trabajo) las críticas sociales al sistema capitalista, por ejemplo de la mano del marxismo, nos centraremos en las críticas fundadas en el perjuicio que este sistema genera actualmente tanto en los hombres como en el ambiente. Actualmente, a partir de los aportes de la Ciencia Ecológica, se plantea que la trama de la biosfera consiste en un sistema de extrema complejidad donde cada una de sus partes cumple su función. Al eliminar una (por ej. talando un bosque para provecho industrial), se trastornan las demás, generando conflictos tanto en la biodiversidad como en la sociedad (por ej. al no tener en consideración los reclamos de pueblos originarios al respecto de tal tala desmedida). A tal efecto analizaremos, primero, la crítica por parte de la Ecopsicología de corte norteamericano a esta división entre naturaleza y cultura, y en segunda medida los aportes de Merleau-Ponty respecto al hombre y la naturaleza.

### **Crítica desde la Ecopsicología (*Ecopsychology*)**

La Ecopsicología de origen norteamericano (pues existen otras ramas de la Psicología que ostentan tal denominación pero con diferente objeto y metodología de estudio) se inicia en la década del '60 de la mano de Theodore Roszak (fue quien acuñó el término "*ecopsychology*"), con su obra *The Making of a Counter Culture: Reflections on the Technocratic Society and Its Youthful Opposition*. En la misma realiza una crítica a la sociedad de consumo norteamericana y europeas y señala las diferentes "contraculturas" que se oponían a ella. Dicha obra sentó las bases para otra posterior suya: *Ecopsychology: Healing the Mind, Restoring the Earth*, donde denuncia los abusos de la sociedad de consumo tanto en las personas como en la naturaleza, provocando serias desigualdades y males sociales así como también desequilibrios ecológicos difíciles de solucionar por su extrema complejidad. Postula, entonces, volver a tender lazos con el mundo natural evitando la excesiva actividad antropogénica de nuestras sociedades industriales.

Esta propuesta de Roszak es continuada por otros investigadores, conformando una rama de la Psicología novedosa que busca reconciliar al hombre con la naturaleza, señalando que muchos de los males contemporáneos son originados por la excesiva artificialidad de nuestras vidas en ciudades, alejadas del mundo natural. Tomando nota de las señalizaciones de Doherty (2009), la Ecopsicología es un área interdisciplinar que abreva en la antropología, la ecología, la biología, la ecofenomenología, entre otras disciplinas. Afirma que es contracultural (en el sentido dado por Roszak, en tanto crítica a la sociedad industrial tecnocrática), holística (pues considera al hombre como parte de un sistema más amplio: la Tierra en su totalidad, cuyo estudio se aborda a partir de la interdisciplinariedad entre las ciencias sociales y naturales), ecocéntrica (pues se aleja del antropocentrismo que fundamenta el dominio de la naturaleza), centrada en la experiencia del entorno natural (en tanto la relación con la naturaleza produce bienestar).

[iv] Afirma además que este abordaje del psiquismo no ha tenido en sus orígenes amplia recepción dentro de los cánones oficiales de la psicología y de la psiquiatría, aunque en los últimos años, debido a la mayor conciencia de la crisis ambiental, se logra oír con

más fuerza. Además, tal situación se relaciona con sus orígenes: la ecopsicología se conforma en tanto contracultura, con lo cual es lógico que no sea bienvenida dentro del "*mainstream*". Sin embargo, Doherty festeja la llegada de una segunda corriente en Ecopsicología, que tiene mayor injerencia académica y establece lazos con estudios en política, sociología y ambientalismo, teniendo un abrevamiento importante en la Ecología Profunda de Naess (2003); existiendo además revistas de grado académico reconocidas. [v]

Yendo al tema que nos ocupa, desde esta disciplina se manifiesta que la conducta obsesiva por el consumo de bienes suntuarios constituye una clara adicción, adicción que es el núcleo de la identidad norteamericana, con su ideario de "*self made men*". [vi] Tal adicción genera "intensa ansiedad, depresión, ira y pánico" (Gomes et. al., 1995, pág. 79). Relacionan tal forma de ser de la sociedad norteamericana como una suerte de narcisismo, donde existe una autoimagen desmesurada o "falso self", que enmascara una sensación de vacío y carencia de sentido ante la vida. [vii] Los individuos narcisistas buscan constantemente alcanzar las altas exigencias de este falso self, sin lograrlo completamente, lo que se traduce en frustración y, con el correr del tiempo, en padecimientos depresivos. Estimulada por la publicidad y la fuerza de los *mass-media*, la población norteamericana perpetua este ciclo de consumo y esfuerzo denodado por mantener esta vida vacía. El consumo sin freno es considerado un derecho y un privilegio asumido por la clase media y alta en el mentado país, siendo además una marca distintiva de la "superioridad estadounidense" frente a otras naciones. [viii]

Desde la perspectiva ecológica, esta industria del consumo genera grandes desequilibrios, ejemplificados en el efecto invernadero, el agujero de la capa de ozono, el calentamiento global, el aumento del nivel del mar, migración y extinción de especies, entre otros. Denuncian una suerte de "inconsciencia ecológica", tanto de parte de los individuos como de la psicología y psiquiatrías oficiales, en donde no se tiene en cuenta el malestar provocado por tal ruptura con el medio natural, fomentado por una campaña publicitaria nunca antes vivida en la historia de la humanidad. [ix] Lejos de ser el consumismo una conducta "natural" (inherente al ser humano), es una creación de los líderes de la industria norteamericana en los años '20 del siglo pasado, a los fines de incentivar tal consumo y ubicar sus productos. Dado que las necesidades básicas se encontraban satisfechas en la mayor parte de la población, se requería generar nuevas necesidades, y no fue tarea fácil, pues era necesario convencerla de la importancia de adquirir tales nuevas manufacturas. [x] La publicidad y el marketing son los medios elegidos para tal empresa, generando una suerte de saturación informativa que actualmente genera malestar puesto que "el norteamericano promedio está expuesto a cerca de 3000 anuncios publicitarios al día." [xi] Los avances tecnológicos benefician a los medios masivos de comunicación, mediante internet, televisión y otros medios, lo cual permite esta influencia constante de publicidad destinada al consumo. Esta situación se destaca notablemente en los niños, a los cuales se destina una gran proporción de los anuncios publicitarios, conformando además futuros adultos adictos al consumo sin tener conciencia plena de ello. Más aún, se denuncia la falta de consideración por parte de la Asociación (Norte) Americana de Psicología en cuanto a las prácticas de psicólogos que apoyan y diseñan estrategias de marketing y publicidad para mejorar las ventas de grandes compañías. [xii] El falso self ya señalado es producto, entonces, de tal aparato publicitario generador de falsas e ilusorias necesidades.

La necesidad comercial de estimular el consumo implica una depredación de la naturaleza de manera constante. Tal creación de necesidades artificiales se ve reflejada, por ejemplo, en la fabrica-

ción de nuevos modelos de celulares, computadoras y diverso *hardware*. Además, con la aplicación de la “obsolescencia programada” (fabricación de productos con fecha de vencimiento preestablecida de fábrica, por ej., impresoras con chip incorporado que limita el número de impresiones independientemente del agotamiento de la tinta, obligando a reponer antes de tiempo el cartucho) se producen trastornos ecológicos por dos vías: en primer lugar mediante el consumo de las materias primas necesarias para la fabricación, en segundo lugar a través de la generación de residuos que contaminan el medio.

Dado que tal situación no se sostiene a largo plazo, los ecopsicólogos proponen un decrecimiento de los niveles de consumo en los países desarrollados, propiciando una toma de conciencia en cuanto al consumismo que deriva, de continuar, en un “ecocidio”. Esta conducta consumista, a nivel psíquico, limita las libertades de los individuos, como toda adicción, impidiendo el desarrollo de la creatividad humana, sepultada bajo las “soluciones rápidas” de la compra de bienes y servicios.[xiii] Esto sin dejar de considerar el malestar provocado en las clases carenciadas, que también son permeables al influjo de la propaganda, pero que se sienten impotentes al no poder acceder a tales “beneficios”.

La propuesta ecopsicológica se centra entonces en un retorno a los valores tradicionales de las generaciones estadounidenses pasadas, donde se valoraba el trabajo en comunidad y existía una mejor relación con la naturaleza (por ej. en la vida cotidiana de los primeros colonos). Como representantes filosóficos de tal perspectiva cabe mencionar al trascendentalismo norteamericano, de la mano de Emerson[xiv] y Thoreau[xv], que propugnaba una relación directa entre hombre y naturaleza, libre en gran medida de los artificios elaborados por el incipiente capitalismo norteamericano, y con hondas raíces en una vida frugal y contemplativa (similar a la escuela estoica). De este modo puede vivirse en una sociedad sustentable respetuosa del medio natural de la que es parte ineludible.

La distinción entre naturaleza y cultura es denunciada por esta corriente psicológica como falaz dado que somos integrantes de una biosfera, estamos sostenidos por ella y generamos transformaciones en la misma, en un proceso de retroalimentación constante. En tal sentido creemos importante tematizar una ontología que dé lugar a esta propuesta, y lo haremos de la mano de las teorizaciones en torno a la Naturaleza en Merleau-Ponty (autor, de hecho, considerado por la Ecopsicología).

### La carne del mundo en Merleau-Ponty

En la vasta obra de Merleau-Ponty encontramos referencias a la relación entre hombre y naturaleza, no existiendo un abismo entre ambos y superando toda concepción dualista. En efecto, el autor parte de una consideración contraria a un mero objetivismo o a un idealismo. La ciencia actual parte del fundamento de la existencia de un mundo externo independiente a nosotros, con realidad y legalidad propias (de allí que pueda abordarse su estudio mediante una metodología adecuada, obteniéndose enunciados universales y con poder predictivo).[xvi] Es decir, aun cuando no existiesen sujetos cognoscentes, el mundo “seguiría allí” funcionando de la misma manera. Por el contrario, Merleau-Ponty afirma que la naturaleza es “una multiplicidad de hechos exteriores los unos a los otros y ligados por relaciones de causalidad [...] El mundo es el conjunto de las relaciones objetivas llevadas por la conciencia” (Merleau-Ponty, 1957b, pág. 19). No hay una separación ontológica entre “mundo externo” y sujeto cognoscente, no hay una naturaleza objetiva separada e independiente en consecuencia. La naturaleza es, entonces, una matriz que sostiene al hombre, pero que a la vez “no

existiría sin testigos.” (López Sáenz, 2006, pág. 172).

Plantea además que el sujeto cognoscente se funda en la corporalidad, cuerpo que a su vez se sostiene en la naturaleza y no puede separarse de ella. [xvii] En *Lo visible y lo invisible*[xviii] elabora un marco conceptual novedoso a partir de la noción de “carne”. La naturaleza es el “otro lado” del ser humano, como su reverso, en interacción con él y con el logos. Más aún, la naturaleza es productora de sentido: “Es naturaleza lo que tiene un sentido, sin que éste haya sido puesto por un pensamiento. Es autoproducción de un sentido.” (Merleau-Ponty, 1995, pág. 19).

En efecto, la creación de sentido no es propiedad del hombre (considerando además que el *logos* no le pertenece al hombre), sino que la naturaleza es portadora de sentido. El sujeto cognoscente simplemente reactiva “sentidos sedimentados, habitualizados e inscritos en la estructura universal de la carne.” (López Sáenz, 2006, pág. 175). El sentido que el hombre puede comprender, a partir de la percepción, no se separa de la cosa percibida, pues existe una continuidad entre ambas instancias a partir de la carne. Ahora bien ¿en qué consiste este concepto de “carne”? La carne no es materia (en el sentido corpuscular de la ciencia moderna), ni tampoco es lo psíquico. La carne “no es materia, no es mente, no es substancia. Para definirla requerimos del viejo término “elemento”[...] en el sentido de una cosa general, a mitad de camino entre el individuo espacio-temporal y la idea [...]” (Merleau-Ponty, 2001, pág. 181). La carne consiste entonces en un “entre dos”, entre lo visible del mundo y lo invisible, invisible que es el sustrato natural del cual estamos constituídos y a la vez constituimos. Esta noción implica una ruptura entre lo “exterior” (del mundo natural) y lo “interior” (el ámbito del psiquismo y de la reflexión humana), dado que no existe tal división, tal dualismo. La naturaleza está tanto “dentro” como “fuera”, el cuerpo que conoce (ya no meramente un sujeto idealizado) conoce a la naturaleza, siendo a su vez él mismo naturaleza. De allí, nuevamente, que la naturaleza no tenga una existencia propia independiente del cuerpo cognoscente, sino que posee una cualidad, si se quiere, dual, en la que la naturaleza es al mismo tiempo cognoscente y conocida (condición dual que no implica un dualismo ontológico). La materia del mundo es nuestra propia materia, pero también ocurre otro tanto con el sentido, las percepciones, las conductas, las sensaciones: “nuestra corporalidad estesiológica y erótica es la de la misma biosfera” (Merleau-Ponty, 1995, pág. 334). La carne se encuentra más allá de las concepciones clásicas de naturaleza y cultura, como esferas separadas, dado que la naturaleza no es algo separado de la historia ni de la cultura, dado que la misma es una naturaleza experimentada, una naturaleza no separada del cuerpo que conoce.[xix] No hay manera de separar lo cultural de lo natural, y viceversa. La ciencia actual, al menos como la considera Bunge (2010), se sostiene en la creencia de la existencia de un mundo externo independiente de nosotros, con su propia legalidad. Así, por ejemplo, si la humanidad desapareciese de la faz de la Tierra, los elementos químicos seguirían respetando las propiedades periódicas descubiertas por Mendeléiev y discípulos, y la forma en que se forma la sal de cocina seguiría respetando la fórmula  $\text{NaOH} + \text{HCl} \rightarrow \text{NaCl} + \text{H}_2\text{O}$ . Ahora bien, justamente, esta es una postulación metafísica en la que la ciencia se sostiene, pues si dudase de la existencia de un mundo externo posiblemente no podría aplicar su metodología para abordarlo. Sin embargo, para afirmar esto siempre está presente un sujeto cognoscente (o cuerpo cognoscente mejor dicho), lo cual se encuentra mejor fundamentado en esta superación del dualismo de Merleau-Ponty. Aunque parece una verdad de Perogrullo, los científicos deben “estar ahí” realizando sus investigaciones para llegar a sus conclusiones

referidas al mundo natural... no hay separación entre hombre y naturaleza por lo tanto. La afirmación de la existencia de un mundo externo independiente es una postulación metafísica y, como tal, no puede ser falsada en término popperianos. Esto no le quita validez a la ciencia y a sus grandes avances, solamente pone claro estos supuestos metafísicos.

## Conclusiones

Este planteo de Merleau-Ponty tiene caras implicancias para lo señalado en este trabajo: si naturaleza y ser humano son atravesados por la misma carne, las relaciones de dominio que establecemos sobre el ambiente son menos justificables. Si la naturaleza no es mera "*natura naturata*" (naturaleza en tanto cosa, objeto), sino que es el fundamento último de nuestro ser, nuestras acciones son parte de un fenómeno global a nivel de la biosfera (o mejor dicho, de la naturaleza en general, dado que, por ejemplo, nuestra tecnología ya supera los confines de la Tierra, caso de la sonda Voyager, entre otros), que la modifican y, a la vez, somos modificados por ella. Nuestro estándar de consumo desmesurado que constantemente se acicatea, y como ya se indicó, conlleva serios desbalances sociales y naturales.

Su planteo ecofenomenológico da cuenta de estas interacciones que responden a un proceso invisible subyacente, y permite una toma de conciencia a fines de modificar esta situación. También otorga un marco ontológico y epistemológico adecuado para adoptar posiciones como las de la ecopsicología, que denuncia al carácter adictivo de nuestra sociedad de consumo.

Cabe preguntarse entonces la implicancia de estas consideraciones para la Psicología en general. Si bien se abordan problemas de adicciones específicos, por ejemplo a sustancias, o a actividades compulsivas (ludopatía, la adicción al trabajo, o novedades como las adicciones tecnológicas y a internet), existe un trasfondo más específico y que las sostiene, a nuestro criterio: el consumismo.

La aceleración de los tiempos actuales, donde se trabaja en condiciones muchas veces precarias, donde la economía penetra todas las esferas sociales, donde los bienes de consumo se algo extremadamente valorado, permiten la emergencia de patologías adictivas, cuando no las sostienen lisa y llanamente. Tomando el ejemplo de un "adicto al trabajo" ¿es mal vista tal adicción? Si conlleva problemas para quien la padece tal vez sí, pero a nivel social seguramente sea vista tal persona como un ejemplo a seguir, bien por el éxito económico que puede obtener a partir de tal conducta, bien por el ideario popular de "por lo menos se tiene trabajo". No está de más mencionar que tal conducta de adicción al trabajo puede ir de la mano del consumo (por prescripción o no) de psicotrópicos para poder sostener tal situación. Estimulantes para rendir laboralmente, ansiolíticos para descansar.

Creemos, entonces, que si se deja de lado tanto las condiciones sociales (políticas y económicas), como ambientales que genera esta sociedad de consumo, mal puede establecerse una Psicología integral al respecto de las adicciones. Posiblemente se esté cumpliendo la máxima de los esopsicólogos, donde existe una "inconsciencia ecológica" sobre las consecuencias de nuestro estilo de vida, así como, a nivel académico, la psicología suele recaer en el dualismo "naturaleza-cultura", desconsiderando las relaciones hombre-naturaleza. En tal caso, así como se indica que toda psicología es "psicología social" (pues no hay psiquismo separado de su medio social), podría cambiarse la sentencia por "toda psicología es psicología ecológica", dado que no puede existir psiquismo por fuera de la naturaleza.

## NOTAS

[i] Lipovetsky, G. (2007), *La Felicidad Paradójica. Ensayo sobre la Sociedad del Hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, pág. 163.

[ii] "Tan pronto hube adquirido algunas nociones de la física y comenzado a ponerlas a prueba en varias dificultades particulares, notando entonces cuán lejos pueden llevarnos [...] creí que conservarlas ocultas era grandísimo pecado, que infringía la ley que nos obliga a procurar el bien general de todos los hombres, en cuanto ello esté en nuestro poder. [...] es posible encontrar una práctica por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlas del mismo modo y de esa suerte hacernos dueños y poseedores de la naturaleza." Descartes, R. (1975), *Discurso del Método*, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 68.

[iii] "But if anyone attempts to renew and extend the power and empire of the human race itself over the universe of things, his ambition (if it should so be called) is without a doubt both more sensible and more majestic than the others. And the empire of man over things lies solely in the arts and sciences. For one does not have empire over nature except by obeying her." Bacon, F., (2000), *The New Organon*, Cambridge, Cambridge University Press, pág. 100.

[iv] Doherty, Th. (2009) A Peer Reviewed Journal for Ecopsychology. En *Ecopsychology*, Volume 1, Nº 1: 1- 8.

[v] Por ejemplo *Ecopsychology* y la *European Journal of Ecopsychology*.

[vi] Gomes, M. E., Kanner, A. D. & Roszak, T. ed. (1995), *Ecopsychology: restoring the earth, healing the mind*. San Francisco: Sierra Club Books, pág. 78.

[vii] *Ibid*, pág. 79.

[viii] *Ibid*, pág. 79.

[ix] "This, precisely, is the situation today regarding advertising and consumerism. Corporate advertising is likely the largest single psychological project ever undertaken by the human race, yet its stunning impact remains curiously ignored by mainstream Western psychology. We suggest that large-scale advertising is one of the main factors in American society that creates and maintains a peculiar form of narcissism ideally suited to consumerism. As such, it creates artificial needs within people that directly conflict with their capacity to form a satisfying and sustainable relationship with the natural world." *Ibid*, pág. 80

[x] *Ibid*, pág. 81.

[xi] "[...] the average American is exposed to about three thousand ads a day." *Ibid*. pág. 81.

[xii] *Ibid*, pág. 82.

[xiii] *Ibid*, pág. 85.

[xiv] Emerson, R. W. (1999) *El Espíritu de la Naturaleza*. Buenos Aires: Longseller.

[xv] Thoreau, H. D. (1989) *Walden: la vida en los bosques*. Barcelona: Parsifal.

[xvi] "[...] el escéptico metodológico o moderado presupone [...] que las teorías y los métodos científicos cumplen ciertos requisitos filosóficos. Se trata de (a) el materialismo: todo en el universo es concreto o material -si bien no necesariamente corpóreo- y todo se comporta con arreglo a leyes; (b) el realismo: el mundo existe independientemente de quienes lo investigan y puede ser conocido al menos de forma parcial y gradual; (e) el racionalismo: nuestras ideas deben ser internamente consistentes y, además, coherentes entre sí; (d) el empirismo: toda idea acerca de cosas reales debe ser comprobable empíricamente y (e) el sistemismo: los datos e hipótesis de la ciencia no están aislados sino que conforman un sistema." Bunge, M. (2010), *Las pseudociencias ¡vaya timo!*, Navarra, Editorial Laetoli, pág. 126.

[xvii] "El mundo natural es el horizonte de todos los horizontes, el estilo de todos los estilos, que garantiza a todas mis experiencias una unidad dada y

no querida por debajo de todas las rupturas de mi vida personal e histórica y cuyo correlato en mí es la existencia dada, general y pre-personal de mis funciones sensoriales en las que hemos encontrado la definición del cuerpo.” Merleau-Ponty, M. (1945), *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard, pág. 381

[xviii] Merleau-Ponty, M. (2001) *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard.

[xix] Sánchez Sáenz. M. C. (2006), Naturaleza y carne del mundo. Aportaciones de Merleau-Ponty a la Ecofenomenología, en *Ludus Vitalis*, vol XIV, núm. 26, pág. 177.

## BIBLIOGRAFIA

Adams, W.W. (2005) Ecopsychology and Phenomenology: Toward a Collaborative Engagement, *Existential Analysis* 16.2: 269-283.

Bacon, F. (2000) *The New Organon*, Cambridge, Cambridge University Press.

Brown, Ch. & Toadvine, T. ed. (2003) *Eco-Phenomenology - Back to the Earth itself*. Albany: State University of New York Press

Bunge, M. (2010), *Las pseudociencias ¡vaya timo!*, Navarra, Editorial Laetoli.

Conesa-Sevilla, J. (2006) *Ecopsychology as Ultimate Force Psychology: A Biosemiotic Approach to Nature Estrangement and Nature Alienation*. Bloomington: Xlibris

Descartes, R. (1975), *Discurso del Método*, Madrid, Espasa-Calpe.

Doherty, Th. (2009) *A Peer Reviewed Journal for Ecopsychology*. En *Ecopsychology*, Volume 1, Nº 1: 1- 8.

Emerson, R. W. (1999) *El Espíritu de la Naturaleza*. Buenos Aires: Longseller.

Gomes, M. E., Kanner, A. D. & Roszak, T. ed. (1995), *Ecopsychology: restoring the earth, healing the mind*. San Francisco: Sierra Club Books.

Kidner, D. W. (2001) *Nature and Psyche: Radical Environmentalism and the Politics of Subjectivity*. Albany: SUNY Press

Lipovetsky, G. (2007) *La Felicidad Paradójica. Ensayo sobre la Sociedad del Hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.

Merleau-Ponty, M. (1945) *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard.

Merleau-Ponty, M. (1957a) *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Merleau-Ponty, M. (1957b) *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette.

Merleau-Ponty, M. (1977) *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Buenos Aires, Nova.

Merleau-Ponty, M. (1995) *La Nature*. París: Seuil.

Merleau-Ponty, M. (2001) *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard.

Naess, A. (2003) *Ecology, community and lifestyle: Outline of an Ecosophy*. Cambridge: Cambridge University Press

Sánchez Sáenz. M. C. (2006), Naturaleza y carne del mundo. Aportaciones de Merleau-Ponty a la Ecofenomenología, en *Ludus Vitalis*, vol XIV, núm. 26.

Thoreau, H. D. (1989) *Walden: la vida en los bosques*. Barcelona: Parsifal.